



Universidad de Granada



Datos personales:

■ Nombre y apellidos:

■ Dirección:

■ Centro:

■ Teléfono / móvil:

■ Correo electrónico:

A solo quince años de la celebración del V Centenario de la Universidad de Granada, y en consonancia con el compromiso que la institución debe mantener por la conservación y difusión de su patrimonio, iniciamos un nuevo enfoque para la agenda universitaria con la publicación de la de este curso académico 2016-2017. Cada año, la agenda se distribuye entre los miembros de la comunidad universitaria y por ese motivo este instrumento de manejo cotidiano se conforma como un magnífico medio para difundir la historia de nuestra institución, así como para contribuir al conocimiento del vasto patrimonio que ha acumulado en sus casi quinientos años de existencia.

Este rico patrimonio —ya sea mueble o inmueble, histórico-artístico o científico-tecnológico, material o inmaterial...— tiene mucho que decir de la evolución de la Universidad, y por ello estará presente en las agendas durante los próximos cursos académicos. De este modo, en lo sucesivo, cada una de ellas se dedicará a una selección concreta del citado patrimonio, dándolo así a conocer a través de este medio, siempre desde un enfoque divulgativo pero no exento de la necesaria exigencia académica.

Atendiendo a este propósito se ha apostado por un nuevo diseño para la agenda, acorde también con este pretendido carácter seriado y coleccionable, que arranca este año con un gran desconocido: el Campus de Cartuja, cuya historia recorreremos a través de su patrimonio inmueble.

Son muchas las razones que hacen inconfundible a la Universidad de Granada y que la diferencian de las demás; su patrimonio es, sin duda, una de esas señas. Tenemos que conocerlo mejor para conservarlo, mantenerlo y difundirlo como imagen prestigiosa de nuestra identidad y como elemento de cohesión que refuerza nuestro sentimiento de orgullo por pertenecer a esta gran institución.

/ CAMPUS DE CARTUJA

/ CAMPUS DE CARTUJA

Cartuja es uno de los cinco campus que la Universidad de Granada tiene en la ciudad. Está situado en el entorno del monasterio de Nuestra Señora de la Asunción, más conocido como Real Monasterio de Cartuja, que da nombre al campus. En él se ubican las facultades de Ciencias del Deporte, Ciencias Económicas y Empresariales, Ciencias de la Educación, Comunicación y Documentación, Farmacia, Filosofía y Letras, Odontología y Psicología. Acoge asimismo, además de instalaciones deportivas y residencias universitarias, el Instituto Universitario de Investigación Andaluz de Geofísica y Prevención de Desastres Sísmicos, el Observatorio y el Centro de Investigación “Mente, Cerebro y Comportamiento”.

Junto con los edificios e infraestructuras universitarias, el Campus de Cartuja alberga un importante conjunto de elementos patrimoniales. Tres de ellos están reconocidos como Bienes de Interés Cultural (BIC): el propio monasterio, el Alfar Romano y el Colegio Máximo; pero también abundan los restos arqueológicos pertenecientes a diferentes etapas históricas, desde la prehistoria a la edad contemporánea. Este rico conjunto de vestigios tiene gran valor para entender la evolución de una zona periférica de la ciudad y, con ella, la paulatina configuración de Granada a través de los siglos.

Desde el primer asentamiento urbano en la colina del Albaicín durante la Edad del Hierro, la zona del actual Campus Universitario de Cartuja ha desempeñado

Vista desde el templete y el
Albercón, 1916
Fotografía cedida por JTR



**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



diferentes funciones en el devenir histórico de la ciudad. Al Neolítico (aprox. 3300-3200 a.C.) pertenecen varias fosas empleadas como vertederos, tal vez vinculadas a la existencia de un poblado en la zona. Avanzando en el tiempo, se documentan materiales correspondientes a la Edad del Bronce, pero estos son dispersos, lo que impide saber si en ese periodo había algún tipo de poblamiento en ese sector, aunque sí que hay evidencias en otros puntos de la ciudad.

Los datos sobre el periodo ibérico son más abundantes. Es el momento en el que surge el primer asentamiento urbano de Granada, el *oppidum* ibérico de *Iturrir/Iliberri*, en el Albaicín. A partir de entonces, la zona del Campus de Cartuja se convierte en un sector periurbano principal, ocupado durante esta etapa por una necrópolis, como muestran los hallazgos realizados por Antonio Arribas en el Mirador de Rolando; de esta zona, concretamente del actual Seminario Mayor de San Torcuato, procede la única estatuilla ibérica de bronce de Granada, fechada en torno al s. IV a.C. Las investigaciones realizadas en el Albaicín, sobre todo en las últimas décadas, sugieren la permanencia de la estructura urbana de *Iliberri* durante los primeros siglos de presencia romana.

Tras su integración en el organigrama romano, en época de César o de Augusto, la ciudad pasa a denominarse *Florentia Iliberritana*. A partir de este momento, comenzó a dotarse de nuevas estructuras típicas, tales como el foro y sus edificios asociados (basílica, templos...), aunque conservando en esencia la estructura preexistente, como el recinto amurallado de época ibérica, lo cual mantiene el sector de Cartuja en el área periurbana de la ciudad. Este cambio de estatus experimentado por *Florentia* da paso a la ordenación del territorio inmediato al municipio, y al aumento de asentamientos destinados a la explotación de los recursos agropecuarios, mineros e industriales del entorno. En el área de la Vega de Granada más cercana a la ciudad surgen las tan características *uillae* (villas), destinadas principalmente a la explotación de la riqueza agrícola, aunque también sirvieran como vivienda de sus ricos propietarios; es el caso, por ejemplo, de las villas de calle Primavera, de la antigua estación de autobuses o de Los Mondragones. En la zona del actual Campus de Cartuja se potencia el aprovechamiento de los recursos suministrados por el río Beiro, arcillas y agua, mediante el establecimiento de un complejo alfarero (descubierto y parcialmente



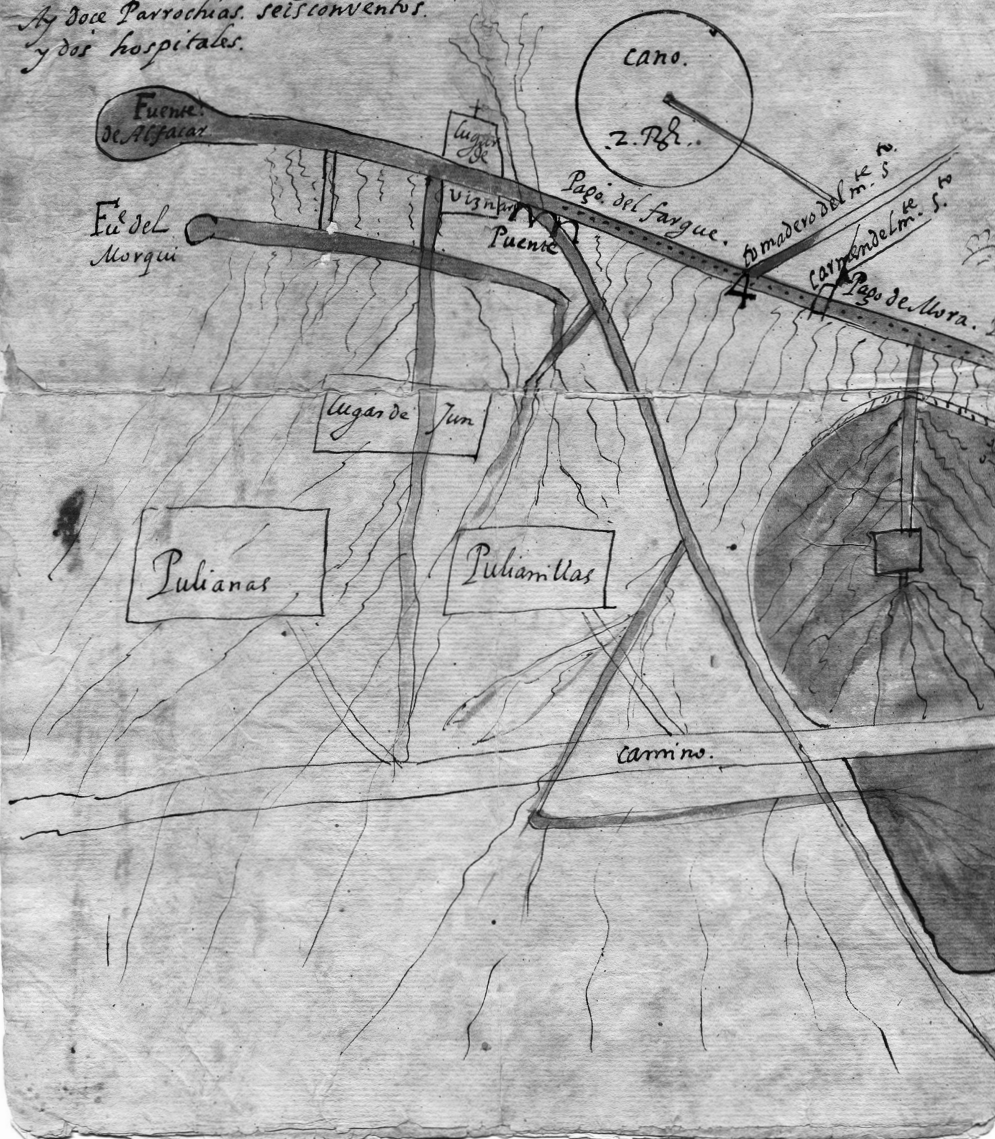


Excavaciones del Alfar de Cartuja en los años 60
Fotografía cedida por el Padre D. Manuel Sotomayor

+
 Desde esta fuente agra. ay tres
 leguas con las bueltas q^{da} el agua.
 Pagan todos los panes. Vinar y oliua
 res y quentas y dellas. 64. tienen
 Agua de propiedad conforme al apeo
 Real. En los Pagos del fargue. Mora
 Dinadamas y el manflox.
 En el Aluayim y Alcaua y en los que gozan de la Agua en granada.
 Ay doce Parrochias. seis conventos.
 y dos hospitales.

Por este escotillon. para toda el agua
 de la f. de Alfatar antes que Viznar
 tome el quarto q^{le} toca.

4.



excavado en los años 60 del siglo XX por Manuel Sotomayor), cuyas fases más antiguas se fechan a finales del s. I d.C. Existen también evidencias de que algunos sectores de la colina de Cartuja pudieron destinarse a otros usos e infraestructuras —ligadas o no con las necesidades del alfar y sus trabajadores—, así sucede con una lápida sepulcral del s. II d.C. y un elemento monumental de tipo funerario (el coronamiento de un altar con un *foculus* circular, destinado a recibir ofrendas) reutilizado en una canalización de agua de época moderna en el solar de la Residencia Universitaria Carlos V; ambos apuntan a que la zona pudo seguir funcionando como necrópolis en época romana.

Sobre los siglos posteriores no se dispone de datos que permitan afirmar la continuidad del asentamiento en el complejo de Cartuja durante la antigüedad tardía, la época visigoda o los primeros momentos de la dominación árabe.

Sin embargo, ya en época medieval se documenta ampliamente que este sector, que entonces recibía el nombre de Aynadamar, fue objeto de una explotación agrícola intensiva con la creación de numerosos huertos y cármenes. En el s. XI, los ziríes establecieron un sistema de abastecimiento de agua para el Albaicín que afectaría a los terrenos del entorno del Beiro, incluido el actual Campus de Cartuja. El sistema suponía el encauzamiento de aguas de la Sierra de la Alaguala en la acequia de Aynadamar, de ahí que a partir de ese momento esta zona, por la que pasaba la acequia, empezara a denominarse “Pago de Aynadamar”. Su incorporación al sistema de acequias transformó profundamente el paisaje y las actividades que aquí se desarrollaban, pasando ahora a formar parte de los terrenos periurbanos destinados a espacios agrarios tan característicos de la sociedad andalusí, en la que las tierras de regadío adquirieron un papel muy destacado, gracias a su mayor rendimiento. Pero el Pago de Aynadamar presentaba un aliciente más, su cercanía a la medina (la ciudad islámica), por lo que sería empleado por la nobleza residente en la ciudad para establecer residencias temporales, destinadas no solo a la explotación agrícola, sino también al recreo: el *carmen* andalusí.

El *carmen* es una vivienda dentro de una finca agrícola, dedicada sobre todo a plantíos de parras, vides y frutales, un espacio semirural-semiurbano en el territorio de transición de la ciudad al campo. Es el paisaje que recogen como





Colegio Máximo de Cartuja, 1926

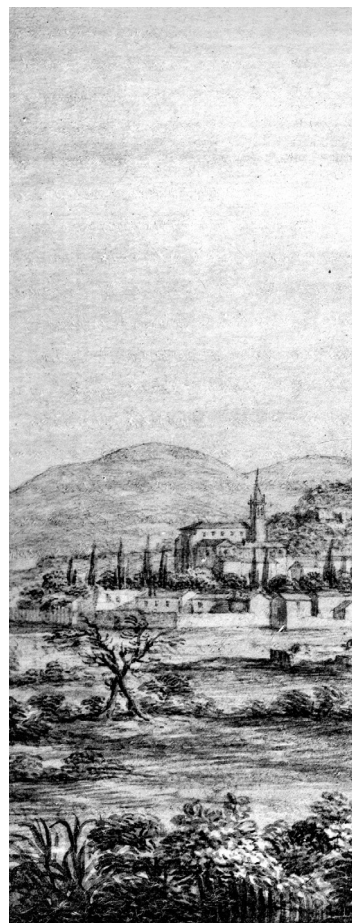
Fotografía cedida por el Archivo Histórico de la Facultad de Teología

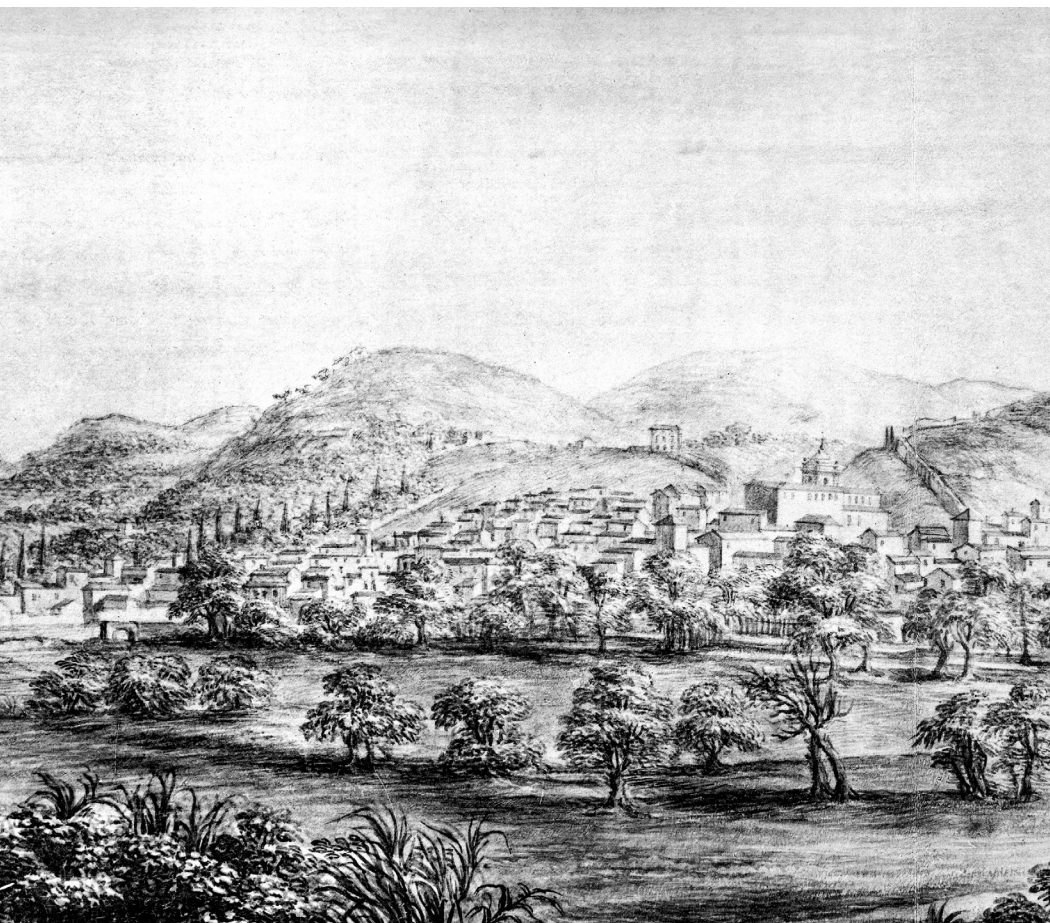
característico cronistas posteriores a la conquista castellana de Granada como Luis de Mármol o Bermúdez de Pedraza, quienes describen el Pago de Aynadamar como terrenos de una exuberante agricultura, poblados por huertas, viñas, cármenes, y jardines por estar dotados de un eficaz sistema de acequias, albercas y pozos, que suplirían la irregularidad del cauce del Beiro.

Muchos de los rasgos de las propiedades periurbanas del Pago de Aynadamar pueden extraerse también de la documentación sobre las adquisiciones de los cartujos en el s. XVI. Gracias a estos documentos sabemos que las dimensiones de estas fincas eran heterogéneas, con una media de unos diez marjales (0,52 ha), y que la mayoría disponía de recursos hídricos, optimizados por medio de acequias, albercas y pozos, lo que determinó la preponderancia de los cultivos de regadío, principalmente cereales, legumbres y productos de huerta. Abundaban también árboles, sobre todo olivos y otros frutales, a lo que habría que añadir la importante presencia de viñedos. Estas características comienzan a ser confirmadas por la arqueología, que ha estudiado los restos de una posible vivienda fechada en época nazarí organizada en torno a un patio con un pozo, situada en una parcela agrícola destinada al cultivo de viñedos en la que se han encontrado elementos relacionados con un sistema de irrigación que incluye multitud de secciones de acequia y un gran albercón.

Durante el s. XVI, tras la conquista cristiana, el paisaje periurbano al Norte y Oeste de la ciudad mantuvo su carácter agrícola con importante presencia de cármenes, y con una conformación y un sistema de irrigación heredado de los nazaríes. Así, parte de las infraestructuras creadas en época islámica en el Pago de Aynadamar siguieron en uso, como indica la pervivencia de varias albercas, caso del Albercón. A estas infraestructuras se añadirían otras de nueva construcción, como la alberca que se encuentra hoy en día junto a la Facultad de Farmacia, o una nueva red de caminos que articularon toda esta zona.

Paralelamente, el Pago de Aynadamar sería testigo de un nuevo tipo de uso del suelo periurbano, aquel destinado a facilitar la implantación del cristianismo en las tierras recientemente conquistadas mediante la instalación de centros religiosos, en este caso la orden de los cartujos. Las obras para la construcción del monasterio se iniciaron en 1513 en la parte alta del pago, en terrenos





Fragmento de la Cartuja, del dibujo realizado por Pier María Baldi, en el viaje a España de Cosme III de Médicis, en 1668

Imagen cedida por JTR



Albercón y templete

Fotografía cedida por Antonio Malpica

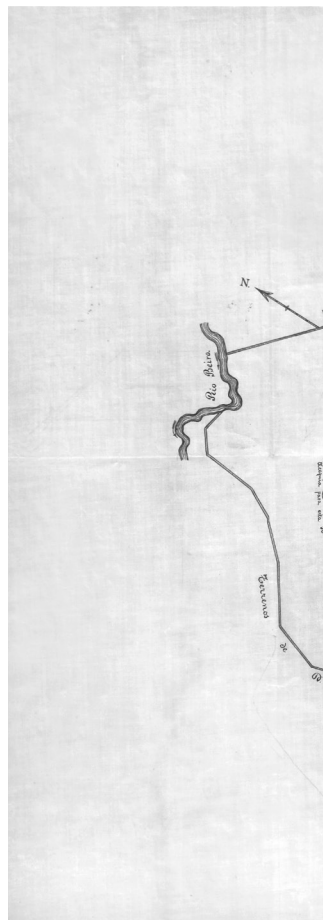


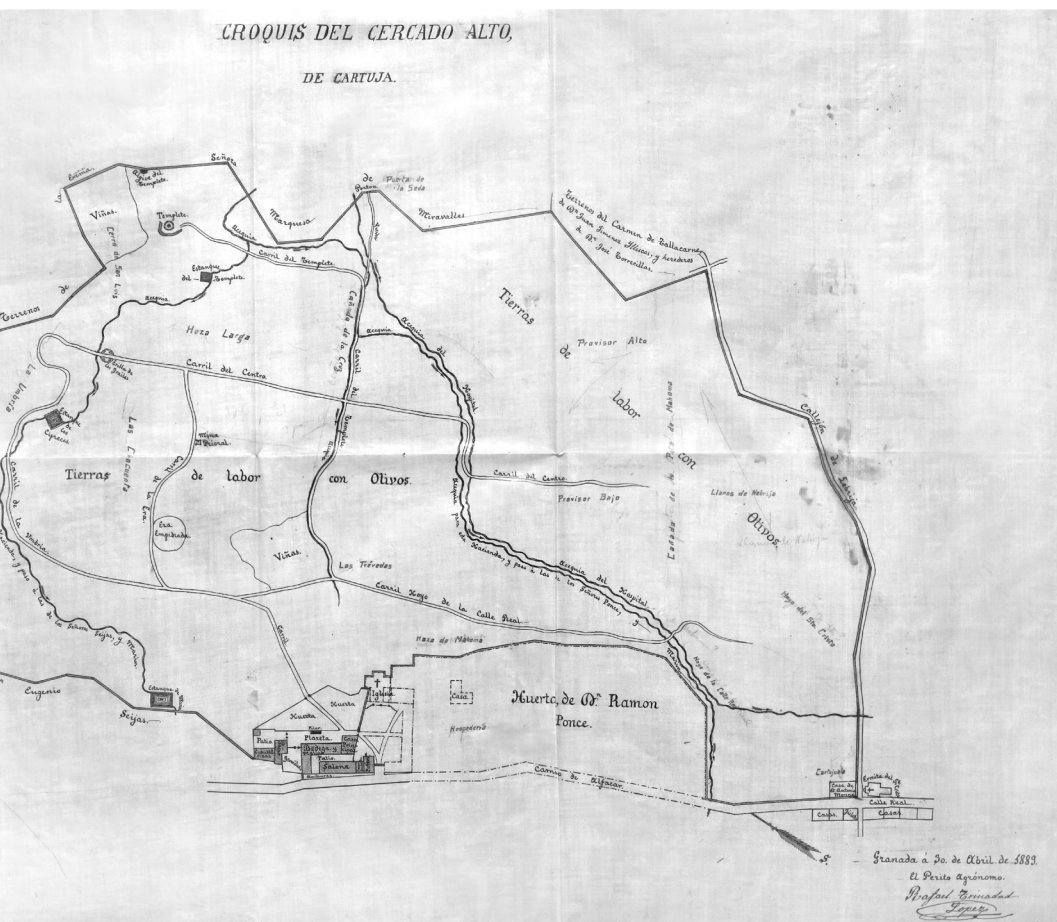
donados por el Gran Capitán, aunque tres años después se trasladó la obra de la llamada Nueva Cartuja al pie de la loma, en su ubicación actual, denominándose desde 1545 Nuestra Señora de la Asunción. A lo largo del s. XVI las tierras de este pago fueron progresivamente adquiridas por genoveses y sobre todo por los cartujos, convirtiéndose a finales de la centuria el monasterio de la Cartuja en el gran propietario de la zona al anexionarse por compra hasta setenta y dos terrenos agrícolas de distinta índole. Las tierras adquiridas por los monjes fueron rodeadas por una cerca, de ahí que este sector pasara a denominarse Cercado Alto de Cartuja, configurando un gran complejo, una especie de “microciudad” que vivía en Granada, y que permanecería al margen de las transformaciones sociales y urbanas acontecidas en la misma al menos hasta comienzos del s. XIX.

Tras las subastas de propiedades religiosas acontecidas durante el trienio liberal, en 1835 los monjes de Cartuja fueron exclaustrados, comenzando el declive real del complejo. Los derribos de infraestructuras del monasterio, ya en manos privadas, comenzarían en los años cuarenta de esa misma centuria, a lo que se sumaría la venta de las huertas y terrenos circundantes, hasta que en 1943 se derribaron la Casa Prioral y los últimos restos del claustro grande.

Antes, a finales del s. XIX, parte del Cercado Alto de Cartuja había sido ocupado por la Compañía de Jesús que construyó el edificio del noviciado o Colegio Máximo (fundado en 1894 y convertido en Facultad de Teología en 1939) y un cementerio junto a las ruinas de la Cartuja Vieja. Los jesuitas impartieron inicialmente estudios de Humanidades, Filosofía y Teología, pero pronto surgió el interés por promocionar los estudios de Ciencias Naturales, así como los de Sismografía —a raíz de las secuelas dejadas en la provincia por el terremoto de 1884—, Meteorología y Astronomía, disciplinas estas últimas para cuyo estudio se crearía, en 1902, el Observatorio de Cartuja. La proclamación de la Segunda República y la posterior disolución de la Compañía de Jesús supusieron la incautación de sus posesiones en Cartuja, de manera que el Observatorio fue cedido al Instituto Geográfico y el resto, a la Universidad, hasta su devolución a los jesuitas en 1939.

A finales de los años 60 del siglo XX, la nueva dinámica de crear “ciudades universitarias” de funcionamiento autónomo fuera de los centros urbanos his-





Croquis del Cercado Alto de Cartuja, 1889
Fotografía cedida por el archivo de la Facultad de Teología



Colegio Máximo de Cartuja, 1926

Fotografía cedida por el Archivo Histórico de la Facultad de Teología





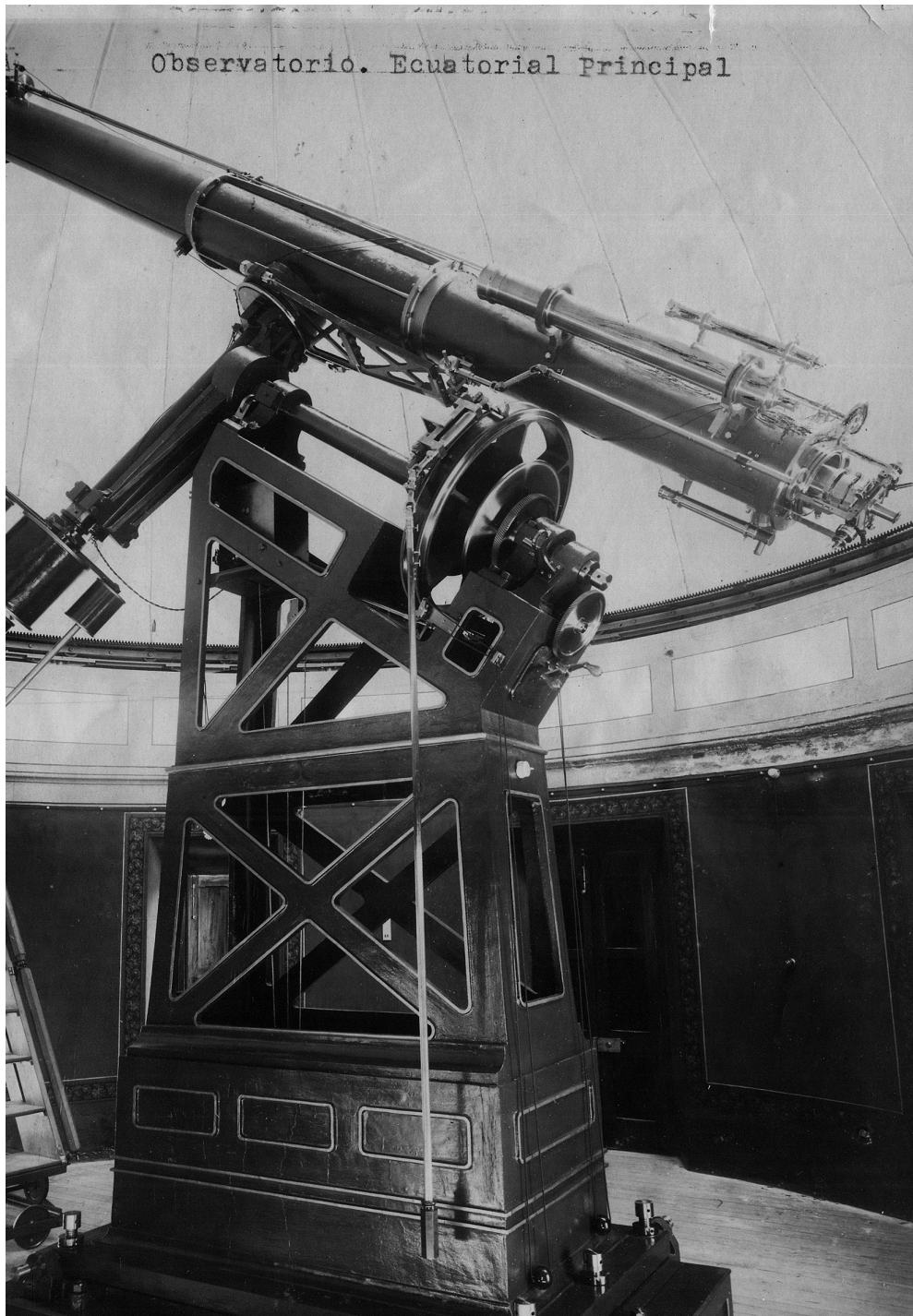
Fachada Norte del Observatorio de Cartuja, 1902

Fotografía cedida por el Archivo Histórico de la Facultad de Teología

Telescopio de la Sala Ecuatorial Mailhat, Observatorio de Cartuja, 1906

Fotografía cedida por el Archivo Histórico de la Facultad de Teología

Observatorio. Ecuatorial Principal



tóricos llevó, en 1969, al inicio de las negociaciones entre el Estado y la Compañía de Jesús para la conversión de la finca “Huerta y Cercado Alto de Cartuja” en el actual “Campus Universitario de Cartuja” de la Universidad de Granada. Este proyecto, sin embargo, no era nuevo, pues ya había sido planteado durante la II República, al ser elegido en 1932 Rector de la Universidad de Granada Alejandro Otero, Catedrático de Obstetricia. En enero de 1971 se firmaron la venta y transferencia al Estado de la casi totalidad de la finca, junto con una serie de acuerdos entre la Facultad de Teología y la Universidad con el objetivo de intensificar las relaciones y la colaboración entre ambas entidades. En el mismo año de 1971 comenzaron las obras de los nuevos edificios de la Facultad de Teología en los terrenos que la Compañía de Jesús se reservó para ello; se inauguró a comienzos de 1974, al mismo tiempo que comenzó el traslado de facultades al nuevo Campus de Cartuja, instaladas en un primer momento en el antiguo Colegio Máximo y, posteriormente, en edificios construidos expresamente para ese fin. El primero de ellos fue la Facultad de Filosofía y Letras, inaugurada en 1976.

Desde entonces y hasta ahora, la Universidad, atendiendo a la necesidad de adecuar sus infraestructuras al ritmo que le imponía su crecimiento, ha proseguido la construcción de otras facultades y edificios universitarios —los últimos han sido el Centro de Investigación “Mente, Cerebro y Comportamiento”, o el “Módulo de Ciencias Económicas y Empresariales”, inaugurados en 2013 y 2014 respectivamente—, si bien la actuación más reciente ha sido la remodelación de los viales y del entorno del campus.

Todas estas obras han ido acompañadas de las preceptivas excavaciones arqueológicas que, a través de nuevos hallazgos, han puesto de manifiesto que el Campus de Cartuja sigue teniendo mucho que contarnos sobre su evolución y sobre la historia de la propia ciudad.

En el momento actual, la Universidad de Granada, consciente de su valor patrimonial, quiere centrar su atención tanto en seguir desarrollando su futuro, reforzando su papel de campus universitario, como en recuperar su pasado, poniéndolo al servicio de la sociedad como un espacio para el disfrute de la ciudadanía.





Escalera del Observatorio de Cartuja
Fotografía de G. Segade

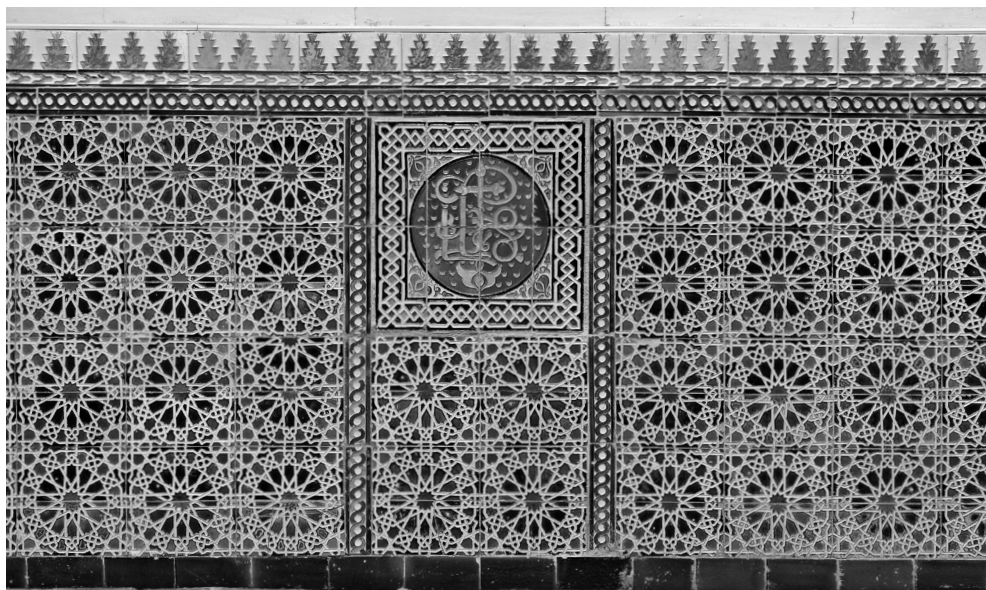
**PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE LA UNIVERSIDAD
DE GRANADA**



Observatorio de Cartuja
Fotografía de G. Segade



Puerta de la capilla del Colegio Máximo de Cartuja
Fotografía de G. Segade



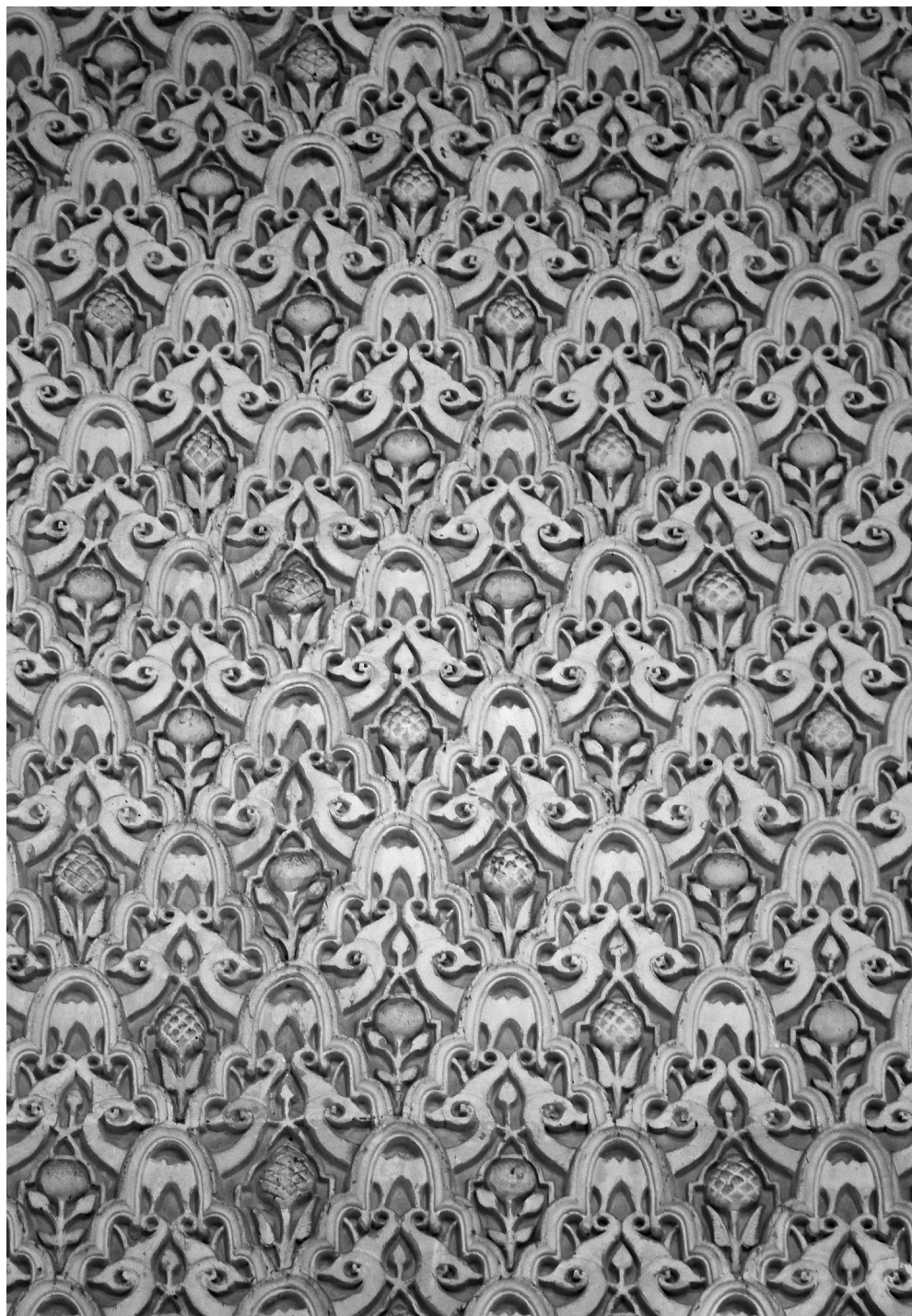
Azulejería de la pared en la capilla del Colegio Máximo de Cartuja

Fotografía de G. Segade



Colegio Máximo de Cartuja, 1926

Fotografía cedida por JTR





Alfar Romano en la Facultad Ciencias de la Educación
Fotografía Manuel Salmerón Vega y Laura Mata Navarro



**http://
patrimonio.
ugr.es**

Más información sobre el patrimonio
de la Universidad y las actividades
relacionadas con el proyecto de
Cartuja en esta dirección web.